

## Fonografía española

ALVARO MARÍAS \*



Antón García Abril.

**S**I nuestro mundo musical goza en muchos aspectos de buena salud, algunas facetas, en cambio, atraviesan una situación penosa. Tal es el caso de la industria fonográfica de producción nacional, por lo que a la música clásica se refiere, cuyo abandono es sencillamente alarmante; una situación que viene de lejos pero que, inexplicablemente, parece agravarse con el tiempo. En España se hacen pocos, muy pocos discos de música clásica, y, las más de las veces éstos son, por diversas razones, incapaces de competir en el exigentísimo mercado discográfico internacional. Unas veces son razones técnicas —prensados mediocres, tomas de sonido inadecuadas, lenta incorporación al soporte Compact Disc, presentaciones deficientes— y otras de orden musical, las que dificultan una circulación internacional, ya de por sí difícil, para la producción española. Las lagunas —que más bien son mares— de la discografía referente a música española, a menudo afectan a obras de tal envergadura que su ausencia produce bochorno, y la producción de repertorio no español es prácticamente nula. Muchas iniciativas aisladas, sin duda meritorias, cuando no heroicas, van paliando una situación que es ciertamente insosteni-

ble en un país civilizado, aunque casi siempre se echa en falta la infraestructura necesaria para una auténtica industria fonográfica y la planificación de una adecuada política en este importantísimo terreno, cuya escualidez no se corresponde con la intensidad y brillantez que tantas veces acompañan al mundo del concierto. Sería urgentísimo paliar esta situación, por más que los cauces para ello no resulten en modo alguno fáciles. Mientras España siga tan a la zaga de la mayor parte de Europa en este campo, su música —sus compositores presentes y pretéritos tanto como sus intérpretes— estarán sumidos en una aislamiento que a nadie beneficia y que nadie desea. No olvidemos que, nos guste o no, es el disco el vehículo número uno para la exportación del producto musical.

Por ello, lo poco que se hace cobra singular valor, y el crítico tendrá sobradas razones para extremar su benevolencia, puesto que de no ser por ese pequeño puñado de discos que consigue ver la luz cada año, no tendríamos absolutamente nada.

\* Madrid, 1953. Crítico musical. Profesor del Real Conservatorio de Madrid.

**Antón García Abril:** Concierto mudejar para guitarra y orquesta. Evocaciones (suite para guitarra). Gabriel Estarellas (guitarra) English Chamber Orchestra. Dir.: A. García Abril. MC-2038703.

Antón García Abril ocupa un lugar tan destacado como singular en el panorama de la creación musical española de nuestros días. Su función histórica, la de mantener la tradición musical española dentro de los límites de la tonalidad, abandonados por la mayor parte de los compositores de su generación, es de primera importancia, máxime si se desarrolla en la doble vertiente de creador y pedagogo, y sobre todo si su lenguaje no sólo es personal y depurado, sino, además, legítimamente actual.

Como señala Antonio Fernández-Cid en los comentarios al disco, la guitarra constituye un vehículo ideal para la inspiración, siempre generosa y espontánea, de García Abril, que en el *Concierto Aguediano* había ya dado muestras de su familiarización con las características de este instrumento.

No es extraño que un turolense como él se haya sentido atraído por el estilo mudejar, esa originalísima invención tan específicamente española que combina la gracia, la ligereza y la elegancia con la parquedad de medios, la modestia de los materiales, la tersidad del ladrillo, en una inquietante mezcla de elementos antagónicos en la que reside precisamente su encanto: sorprendente amalgama de cristianismo y semitismo, de levedad y pesantez, de brillantez y pobreza, de exquisitez y vulgaridad, su conglomerado define como pocas cosas la esencia de la hispanidad. García Abril ha sabido recrear musicalmente con extraña adecuación el

mudejar que él bien conoce, y para ello la combinación de la ligera, graciosa, femenina guitarra con la cuerda de la orquesta parece un medio perfectamente adecuado. Una vez más, la facilidad melódica de García Abril, músico tan generosamente dotado, y su eficacia artesanal en la elaboración de los materiales, que encuentra en sus manos una eficacia que sin duda debe mucho al autor de música cinematográfica, hacen del *Concierto Mudejar* una obra que probablemente alcanzará la envidiable popularidad que ha acompañado a algunas obras dentro del difícil género al que pertenece.

Completa el disco la suite para guitarra *Evocaciones*, articulada en cinco movimientos que evocan el mundo de cinco poetas españoles de nuestro tiempo: Mariárgala, García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Unamuno. Obra sensible, llena de encanto y expresividad, es muy bien tocada por el joven guitarrista Gabriel Estarellas, intérprete eficaz del *Concierto Mudejar*, en el que es excelentemente acompañado por la English Chamber Orchestra, bajo la dirección del propio compositor.

**Eugenio Gómez** (1786-1871): Formas cortas. Antonio Baciero (piano). Colección de Autores e Intérpretes zamoranos (vol. 3). Editado por la Obra Cultural de la Caja de Zamora. CAPZ-2.

Es la tercera vez que la Caja de Ahorros de Zamora edita un disco dedicado a recordar otros tantos músicos locales. Los motetes de Alonso de Tejeda, la música de Antonio José (dirigida por el zamorano Jesús López Cobos) han antecedido ahora al olvidado



Eugenio Gómez. Una vez más el acierto es completo y se va gestando una serie de gran dignidad, en una iniciativa que debería ser imitada por otras instituciones.

El compositor Eugenio Gómez Camón nació en Alcañices (Zamora) en 1786; organista en Falencia y Zamora, primero, y después, durante cuarenta y un años, en Sevilla; al margen de su labor como organista y pedagogo, compuso tres series de melodías armonizadas, que nada más y nada menos que Franz Liszt tuvo ocasión de conocer en su breve estancia en Sevilla, y por la que demostró un entusiasmo que no se debe infravalorar por la gran generosidad del pianista húngaro: «Usted ha querido que yo dé mi voto francamente acerca de sus melodías armonizadas y francamente le digo que para hacerlo me encuentro muy embarazado, porque después de tener el gusto de miraras y remiraras bajo todos los aspectos, no hallo más que motivos de justos elogios... Hallo... un defecto, y defecto grave, que a fuerza de inquirir he descubierto en sus melodías: éste es el no ser más que 12 en lugar de 24 o 48, como lo desearán los verdaderos amantes del arte.»

No son malas credenciales estas palabras de Liszt, pero lo cierto es que no sirvieron para evitar el absoluto olvido de su música durante un siglo largo. Las «melodías armonizadas» de Eugenio Gómez son piezas muy cortas, muy deudoras del oficio de organista, pero de impecable factura y absoluto buen gusto. Música sensible, íntima, delicada, original en su modestia, que nos devuelve un capítulo olvidado de nuestro tan mal conocido romanticismo musical.

Antonio Baciero es el mejor intérprete que la música de Gómez pudo soñar. Él, que tiene esa extraña sensibilidad tímbrica, que

tanto entiende de la gracia y el encanto de que es capaz su instrumento, ha sabido dar nueva vida a la música del compositor zamorano sin trivializarla, sin minimizarla, pero sin intentar tampoco darle una trascendencia y una magnitud que no tiene. Poco como Baciero pueden comprender, como escribe él mismo, lo valioso de un lenguaje planteado en la sencillez.

Por último, no podemos dejar de elogiar la perfección y magnitud de los comentarios que acompañan al disco. La erudición del larguísimo ensayo dedicado a Gómez por Antonio Gallego es abrumadora, al parecer tan sólo un anticipo de un ensayo más extenso cuya aparición esperamos con ansiedad. Sus páginas se complementan con un exacto análisis de las obras, realizado por Miguel Manzano, y por unas jugosas «impresiones personales» del propio intérprete.

En suma, un disco encantador que nos devuelve un nombre más salido de esa inagotable caja de sorpresas que es nuestra historia musical.

**Ernesto Halffter:** Obras para piano. Guillermo González (piano). Colección «La música española para .tecla». ETNOS. 04-A-XXXVIII.

Era urgente, urgentísimo, llenar o paliar el vacío discográfico referente a la obra de Ernesto Halffter, y en particular a la obra pianística; resulta inconcebible que el gran patriarca de nuestra música haya sido tan insuficientemente cultivado por nuestra fonografía. Una vez más ha sido la entusiasta firma Etnos la que ha venido a poner un parche —dignísimo parche— a la situación. El disco incluye, desde los *Crepúscu-*

los de la adolescencia, que aplaudiera con entusiasmo Adolfo Salazar en 1922, hasta la *Sonata homenaje a D. Scarlatti*, de 1985, pasando por él *Llanto por Ricardo Viñes*, la *Sonata per pianoforte*, el *Preludio y Danza* (1974) y las *Dos piezas Cubanas*. El disco, por tanto, recoge una amplia panorámica de la producción pianística de Ernesto Halffter a lo largo de más de sesenta años: la cosa no puede ser más interesante, y una vez más el oyente se sobrecoge ante el talento, la prodigalidad de ideas, la sutileza armónica, del discípulo de Falla. A través de Falla, la huella de Scarlatti, del Padre Soler, sobre el telón de fondo de El Escorial, parece ser el hilo conductor de una evolución tan apasionante como personal. ¡Qué maravilla, por citar un único ejemplo, esa página maestra, tan auténticamente española, que es el *Llanto por Ricardo Viñes*! He aquí una pequeña joya que ningún español culto debería desconocer. La asunción de nuestra maltrecha historia musical, la asimilación admirada de la lección de Falla, determinan justamente la hondura y originalidad de esta música, en la que Halffter demuestra que, además de tantas otras cosas, es un músico profundo.

El gran pianista que es Guillermo González realiza una interpretación espléndida de la música de Halffter: impecable técnicamente, exquisita en lo sonoro, madura y fiel en lo musical, cumple todos los requisitos de una auténtica interpretación, el primero de los cuales es la servidumbre humilde a la música: el refinamiento, la gracia castiza, la gravedad, el entusiasmo, la espontánea ligereza de Halffter no son fáciles de traducir y Guillermo González lo logra de modo ejemplar.

Todo ello, unido a los justos

comentarios de A. Gallego, hacen de este disco una edición ejemplar a la que sólo echamos en falta una presentación más cuidada y un prensado más limpio (a falta de una edición en CD).

**Marcial del Adalid:** Piano a cuatro manos. Miguel Zanetti y Fernando Turina (piano). Colección «La música española para tecla». ETNOS. 02-A-XLI.

**Teobaldo Power:** Obras para piano. Música canaria, s. XIX y XX (vol. 3). Guillermo González (piano). ETNOS. E-03-A-03.

El coruñés Marcial del Adalid (1826-1881) y el tinerfeño Teobaldo Power (1848): constituyen dos capítulos importantes del modesto, pero además de modesto mal conocido romanticismo musical español. El que la música de ninguno de los dos sea de gran categoría no quita para que deba ser conocida, como lo son los escritores y los pintores de nuestro s. XIX, aunque no siempre sean de primera fila.

Si Antonio Ruiz Pipó había dedicado la mitad de su disco dedicado a los románticos españoles (EMI J063-21 192) a Marcial del Adalid, la música de Teobaldo Power nos era conocida fundamentalmente por un primer disco de Guillermo González, editado hace algunos años por ETNOS y que acaba de ser reeditado junto con el que aquí comentamos.

Hombre de familia muy acomodada, pretendido aunque dudoso discípulo de Chopin, con seguridad discípulo de Moscheles, cosmopolita que repartió su vida entre Londres, París, Madrid y su Pazo de Lóngora, editor de muchas de sus propias obras, Adalid era, como escribe Carlos Gómez



Manuel de Falla.

Amat, «un romántico de suave expresión», en algunas de cuyas obras la influencia de Chopin es notable.

El disco que comentamos, interpretado con frescura y espontaneidad por el dúo Zanetti-Turina, recoge cuatro obras para piano a cuatro manos (*Sonata Op. 1*, *Marcha Op. 2 núm. 2*, *Marcha fúnebre a la memoria de O'Donnell Op. 3* y *Sonatina Op. 23*) en las que encontramos una música con gracia, encanto no poco salonístico, y poca trascendencia. Ahora que tan de moda se han puesto las *Salonaden* hay que reconocer que ésta no es de las menos simpáticas.

Más interesante me parece la obra de Teobaldo Power, músico de biografía romántica, alumno en París de Marmontel y Ambroise Thomas, pianista virtuoso de vida errante, por fin profesor del conservatorio madrileño, fallecido a los treinta y seis años víctima de la tuberculosis. Aunque era más hermoso el primer disco —que incluía los célebres *Cantos Canarios* y la chopiniana *Sonata en do menor*—, éste que ahora se edita, y en el que abundan las obras de lucimiento virtuosístico, no carece tampoco de atractivo, al que se suma una vez más la excelente interpretación del también canario y también profesor del conservatorio madrileño Guillermo González. Entre las obras incluidas (*Scherzo de concierto*, *Capricho*, *Gran Galop • de Conciertos*, *Manos cruzadas (estudio)*, *Expresión (estudio)*, *En la aldea*, *Stacatto* y *Tanganillo*), encontramos desde el virtuosismo de rai-gambre chopiniana, tan cultivado por los músicos españoles de la época, hasta el incipiente nacionalismo postromántico que tanta fama le dio.

Es poco comprensible que este disco carezca de comentarios de

ningún tipo. Se podían, cuando menos, haber adaptado los escritos por Andrés Ruiz Tarazona para el primer volumen dedicado a Power.

**Manuel de Falla:** Obra para piano (Allegro de concierto, Fantasía hética, Homenaje a Dukas, Homenaje a Debussy, Piezas españolas). Eulalia Solé (piano). Colección «La música española para tecla». ETNOS. 02-A-XXXIX.

Aunque este disco no contiene toda la obra pianística de Falla (faltan al menos la *Serenata andaluza*, el *Nocturno*, el *Vals Capricho*, la *Danza de Gnomos*, la *Canción* y el *Canto de los Remeros del Voga*; todo ello, es cierto, muy poco representativo de su verdadero estilo) incluye, sin embargo, por primera vez, el *Allegro de concierto*, escrito para un concurso convocado en 1903 por el conservatorio madrileño y de estilo postromántico. No es frecuente tampoco la interpretación pianística —según transcripción de don Manuel— del *Homenaje a Debussy*, destinado inicialmente a la guitarra.

La versión de la pianista Eulalia Solé es muy digna, cosa especialmente meritoria en un repertorio en el que la discografía es muy ilustre, — si bien ni la toma de sonido ni el prensado son muy favorecedores.

**Ramón Barce:** Preludios 1 a 24. Eulalia Solé (piano). Colección «La música española para tecla». ETNOS. 04-A-XXXVII.

Por primera vez ha sido editado un disco enteramente dedicado a obras de Ramón Barce, una personalidad muy destacada de

nuestra música de hoy, no sólo por su talento musical, sino también por su gran cultura y por su labor como crítico o traductor. Según escribe Barce, los 48 preludios —de los que el disco incluye los 24 primeros— «están escritos para exponer, de manera sistemática, las 48 formas (modos) posibles de mi sistema de niveles, ideado en 1964 y que desde entonces utilizo espontáneamente en todas mis obras». Para decirlo simplificadoramente, el sistema de niveles de Barce viene a ser una escala de doce sonidos «censurada» por la supresión de dos, tres o cuatro notas. No es de extrañar que un músico tan intelectual como lo es Barce, devoto admirador de Schoenberg, haya sentido la necesidad de buscar un sistema de escritura y huir de la búsqueda meramente intuitiva. El resultado es que su música es enormemente coherente consigo misma, virtud no demasiado común en esta época rica en eclecticismo y, por tanto, en mimetismo.

Un disco que será muy calurosamente recibido por los amantes de la música de vanguardia, excelentemente interpretado por Eulalia Solé, gran concedora de la obra de Barce y destinataria de los cuatro preludios en nivel do sostenido.

**Tomás Marco:** Tauromaquia (Concierto barroco núm. 2) Floreal (Música celestial núm. 2), Locus Solus, Diwanes y Qasidas. Grupo Círculo. Pedro Estevan (percusión), José Luis Temes (dirección). Grabaciones Accidentales. GA-183.

Figura proteica, compositor, organizador, radiofonista, crítico, escritor, profesor, Tomás Marco es una de las grandes personalidades de nuestro panorama musi-

cal. Compositor enormemente prolífico. Su obra es tan variada como atractiva, entre muchas otras razones, por una capacidad de ingenio que ha sido común a lo largo de la historia a muchos grandes compositores. El disco que comentamos reúne cuatro obras compuestas entre 1969 y 1987, de muy diversa índole, lo que hace que el disco sea muy variado y atractivo, incluso para el público no especializado. Dentro de un método de trabajo muy típico de Marco, cada obra tiene su anécdota, su punto de partida, su pretexto, tal vez aparentemente caprichoso, pero que se inserta dentro del todo de su producción con lógica y coherencia evolutiva.

Cada una de las cuatro obras del disco tiene una personalidad muy definida, constituye un pequeño microcosmos en el que es muy fácil introducirse. Quizá es particularmente atractiva la página para percusión *Floreal*, en la que Marco hace un empleo de esta familia instrumental particularmente sutil y refinado; el intérprete de esta obra, el percusionista Pedro Estevan, realiza un trabajo impecable. Todo el disco está espléndidamente interpretado por el Grupo Círculo, un conjunto que, bajo la dirección de José Luis Temes, está consiguiendo un creciente prestigio, ya que a la seriedad y calidad de su trabajo une el entusiasmo y la vocación, condición imprescindible en cualquier tipo de interpretación musical, pero menos ¡frecuente de lo deseable en el caso de la música contemporánea.

**Recordando a Fermín Gurbindo:** Fantasía para acordeón, Safari, Lamento Negro, Quinteto de viento, Sonatina para flauta y piano, Lauburu. José



Tomás Marco.

Ortiga (piano), Antonio Arias (flauta), Bogdan Preez (acordeón), Quinteto de Viento del Conservatorio de Madrid. ONCE. MC2038704/5 (2 discos). Editado por Profono, S. A.

La ONCE acaba de dedicar un merecido álbum discográfico a la figura recientemente desaparecida de Fermín Gurbindo (1935-1985). Además de excelente y encantadora persona, Gurbindo era un músico no sólo enormemente dotado, sino además de una facilidad, espontaneidad y falta de pretensiones que no son nada comunes en nuestro país. Capaz de dedicar atención a instrumentos poco prestigiados, como el acordeón, de nutrirse en las fuentes de la música ligera, del jazz, de la música popular, de hacer toda clase de parodia, su música era siempre fresca, simpática y desprovista de pedantería de ningún género: un tipo de creación común y valorada en Francia, por ejemplo, pero infrecuente en España. En suma, un disco muy simpático, interpretado con cariño y muy buena calidad por un ilustre puñado de músicos.

Recital de guitarra. Obras de Sor, Anónimo, Galilei, Jentsch, Antonio Ruiz Pipó, Antonio Lauro, Benvenuto Terzi, Tárrega y Tomás Marco. Mariángeles Sánchez Benimeli (guitarra). Maris. Emi Electrola. Stereo 308 742 D.

Como punto final a este repaso de la fonografía más reciente producida en España, traemos un disco alemán realizado por una música española afincada en Berlín desde hace muchos años y que realiza una labor pedagógica muy destacada como profesora de guitarra de la Hochschule der Künste, que aún no ha sido distribuido en nuestro país. La guitarrista Mariángeles Sánchez Benimeli ocupa un lugar destacado entre los guitarristas de la actualidad y su trayectoria artística es intensa y fructífera, como lo atestigua el recital que comentamos. Con un programa absolutamente variopinto, presentado —sin duda adrede— en absoluto desorden cronológico, la música valenciana demuestra su capacidad técnica y musical para acomodarse a los más diversos estilos; su manera de tocar, extraordinariamente personal, en la que destaca la profundidad de su sonido, resulta a nuestro juicio muy especialmente adecuada para la interpretación del repertorio contemporáneo, que parece comprender con singular penetración; no en vano muchos compositores le han dedicado sus obras, lo que demuestra una actitud de apertura y receptividad de que no todos los intérpretes son capaces. En comparación con los discos de producción nacional que hemos comentado, éste goza de una calidad técnica y una presentación muy superiores.